

4798-52 e-3
DEVOTO SEPTENARIO

DE LOS DOLORES DE MARIA SANTISIMA

NUESTRA SEÑORA,

QUE SE PRACTICA EN LA IGLESIA

DEL EXTINGUIDO CONVENTO DEL VALLE

Y HOY AUXILIAR

DE LA PARROQUIA

DE SAN ROMAN.

J. HAZAÑA

Lo reimprime y dá á luz aumentado,
la cordial devocion de un afecto
á la Santísima Virgen.

s.

SEVILLA:

Por la Viuda de Vazquez y Compañía.

Año de 1822.

2-3

UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

DE LA PARROQUIA
DE SAN JUAN

LIBRARY

LIBRARY

ADVERTENCIA.

Nada es mas agradable á Dios que la limpieza del alma: y nada mas la dispone para conseguirlo, que la poderosa intercesion de María Santísima, que pretende la séria conversion y justificacion de los pecadores. A este fin será muy conveniente prepararse para tan devoto Septenario, en los dias que se haga, con los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Será tambien medio que mas interese á nuestro favor con Dios y su Santísima Madre, practicar en dichos dias alguna mortificacion interior ó exterior en obsequio suyo: ocupar algun rato en la meditacion de la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, motivo de los dolores que se recuerdan; ó dar en reverencia de ellos alguna limosna á los pobres.

Puedese repetir diariamente con mucho agrado de Dios y utilidad de los que lo hagan; porque su memoria es muy poderosa para renovar la del imponderable beneficio de nuestra Redencion, y el amor y devocion á María Santísima, de que será efecto experimentar en toda necesidad corporal y espiritual su amparo y proteccion. Haráse pues en la forma siguiente.

Por la señal de la Santa Cruz. &c.

**ACTO DE CONTRICION PARA
TODOS LOS DIAS.**

Mi Dios, mi Redentor y Padre de eternas misericordias, aqui llega á vuestros divinos pies el corazon mas revelde y mas insensible á vuestras inspiraciones y auxilios; pero

muy confiado en que ha de hallar en Vos su remedio ; y para inclinar vuestra clemencia os ofrezco el corazon mas puro , el mas amante, el mas compasivo y por tanto el mas afligido y angustiado viendoos padecer, cual es el de vuestra querida Madre y mia María Santísima. Las culpas con que os he ofendido, bondad amabilísima , merezcan el perdon, que arrepentido de ellas, solicito por vuestra preciosísima sangre y por los dolores de ese afligido corazon : la vileza de mi ingratitude se desvanezca por el amor fino y compasivo , que martirizó el sensibilísimo de vuestra Madre , cuando os vió padecer y la elevasteis al honor de corredentora del mundo. ¡ O Dios mio! concederme que en este tierno recuerdo, que deseo hacer de los dolores de vuestra Madre y mia , llore con lagrimas de verdadera contricion mis culpas, láve

mi alma, me resuelva eficazmente al ejercicio Santo de todas las virtudes y á amaros con toda mi alma y corazón, para merecer vuestras misericordias. Amen.

DIA PRIMERO.

El primer dolor de María Santísima, fue cuando presentando á su hijo en el templo, el Santo Simeon le profetizó todo lo que aquel Niño habia de padecer, diciendole, que la pasión y muerte de su hijo seria un agudo cuchillo que traspasaria su alma. Ponderad como ésta tan anticipada noticia de los tormentos de Jesus, fue una penetrante espada que traspasó la alma Santísima de su Madre; porque en esta profecía vio María Santísima representados, como en un clarísimo espejo, todos los ultrages, las afrentas, los dolores y tor-

mentos que habia de padecer su hijo Santísimo hasta dar ignominiosamente la vida. En reverencia de este dolor pediremos á María Santísima uno verdadero de nuestras culpas.

MEDITACION.

Siete Paternoster y siete Ave Marias gloriosos.

ORACION.

Santísima Virgen María, cuyo amantísimo corazon, fue traspasado de dolor con la triste noticia que os dio el Sacerdote Simeon; suplicote Madre mia, en reverencia de este agudísimo dolor, me alcances de tu hijo un dolor perfecto y un aborrecimiento grande de mis pecados, para que cumplidamente os ame. Amen.

Ofrecimiento para todos los dias.

Inmaculada Virgen Dolorosísima, Madre de Dios y Señora mia, os ofrezco en este devoto egercicio y tierno recuerdo de vuestros dolores mi corazon inmundo, pidiendoos con humildad de esclavo y confianza de hijo acepteis benignamente esta pequeña muestra del amor que os deseo tener. Quisiera la pureza de los Angeles, y el abrasado amor de los Serafines, para que purificado de toda imperfeccion, fuese capaz de consolaros en los sensibilísimos dolores que padeció vuestro corazon amante y compasivo, viendo padecer á vuestro inocentísimo y muy amado Jesus. Si este divino hijo vuestro y redentor mio, cuando iba á espirar os declaró por Madre mia; yo me ofrezco desde ahora y me entrego á vuestro maternal cuidado. Mi alma,

mi corazón y cuanto yo soy, sea desde hoy vuestro, Madre de mi alma, y de mi corazón: imprimanse en mí los siete dolores que traspasaron vuestra alma y corazón, en señal de que ya soy vuestro esclavo y vuestro hijo: Aceptad Señora y Madre mía mis afectos; tened allá mi corazón para que del vuestro aprenda á padecer, sentir y dignamente amar á vuestro divino hijo crucificado, á cuya vista las aflicciones son regalos, los dolores alivios, las afrentas honras, las penas gloria eterna, las que por vuestra intercesion poderosa, por la memoria de vuestros dolores, por la sangre preciosísima de vuestro hijo y mi Redentor, espero, con la gracia que os pido, conseguir. Amen.

Antiphona. Tuam ipsius animam, ait ad Mariam Simeon, pertransivit gladius.

¶ Ora pro nobis Virgo dolorosísima
ma.
¶ Ut digni efficiamur promissioni-
bus Christi.

OREMUS.

Deus in cujus passione &c. In-
terveniat pro nobis. &c.

DIA SEGUNDO.

Por la señal y acto de contrición, como
el dia primero.

CONSIDERACION.

El segundo dolor que padeció la Virgen Santísima fue, cuando por librar á su Benditísimo hijo de la muerte con que le amenazaba la tiranía del Rey Herodes, salió de Nazaret su patria y huyó á Egipto con

el Niño, acompañándola su castísimo Esposo en este tan dilatado camino y peligrosas jornadas. Ponderar cuanto sería el dolor y quebranto de María Santísima, viendo á su tierno Infante y á su dulce Esposo caminar por montañas asperas y caminos desconocidos, expuestos á la inclemencia de las aguas, yelos, fieras, ladrones, hambre, soledad y otras imponderables incomodidades, sin mas consuelo que ejecutar en esto la voluntad de Dios. En reverencia de este dolor, pediremos á María Santísima nos alcance de su hijo gracia para observar perfecta y puntualmente su divina ley.

MEDITACION.

Siete Paternoster, &c.

ORACION.

Santísima Virgen María, afligidí-

sima Madre, por aquel impondé-
 rable dolor que sentiste huyendo á E-
 gipto en compañía de tu benditísimo
 hijo y tu castísimo Esposo: suplíco-
 te, Madre mia, me alcances de mi
 Señor Jesucristo gracia, para guardar
 perfectamente tu ley Santísima y ege-
 cutar en todo su divina voluntad.
 Amen.

*Ahora se hace el ofrecimiento de
 todos los dias, y despues la siguiente.*

Aña. Surge et accipe Puerum, et
 Matrem ejus, et fuge in Egiptum,
 futurum est enim ut. Herodes quærat
 puerum ad perdendum eum.

✠ Deus vitam meam anuntiavit tibi.
 ✠ Passuisti lacrimas meas in cons-
 pectu tuo.

OREMUS.

Deus in cuius passione Interveniatur
pro nobis &c.

DIA TERCERO.

*Por lá señal y acto de contrición, como
el dia primero.*

CONSIDERACION.

El tercer dolor de María Santísima fue cuando habiendo ido al templo de Jerusalem en compañía de su Esposo y del Niño Jesus á celebrar la festividad de la Pascua, á el volver á su casa conoció esta Señora habia perdido á su amado hijo; y habiendole buscado con indecible desconsuelo, se le pasaron tres dias llena de amarguras y penas sin poder encontrarlo. !Ponderad cuan excesivo

dolor seria para esta afligidísima Madre verse sin su hijo, sin su Padre, sin su Esposo y sin su Dios, á quien amaba tan tiernamente! ¡Con cuanto desconsuelo le buscaria entre sus deudos y conocidos, preguntando en las casas, en las posadas, en las calles y á cuantos encontraba, si por ventura habian visto al hijo amado de sus entrañas! En reverencia de este dolor pediremos á María Santísima gracia para no perder jamas á Jesus por la culpa.

MEDITACION.

Siete Paternoster, &c.

ORACION.

Dulcísima Virgen María, traspasada de pena por haber perdido en el templo á tu hijo Santísimo: yo te

ruego Madre piadosísima, me alcan-
ces de este Señor gracia, para que
habiendo hallado, por medio de un
verdadero dolor de mis pecados, no le
pierda jamas por la culpa. Amen.

*Ahora se hace el ofrecimiento de
todos los dias, y despues se dice la si-
guiente.*

Aña. ¿Quo abiit dilectus tuus? ¡O
pulcherrima mulierum! Quo dilec-
tus tuus declinavit.

✠ Voce mea ad Dominum clamavit.

✠ Et exaudivit me de monte Sanc-
to suo.

OREMUS.

Deus in cujus passione &c. In-
terveniat pro nobis. &c.

DIA CUARTO.

*Por la señal y acto de contrición, como
el día primero.*

CONSIDERACION.

El cuarto dolor de la afligidísima Madre María Santísima nuestra Señora, fue cuando caminando por las calles públicas de Jerusalem se encontró con el inocentísimo cordero su hijo Jesus coronado de espinas, con una soga al cuello, con una pesada cruz sobre sus hombros y con grande acompañamiento de justicia. ¡Ponderad que espada tan aguda sería para los corazones de estos tan tiernos amantes en este doloroso encuentro! ¡Qué dolor tan imponderable para la Santísima Virgen al ver el mal tratamiento que se hacia en su inocentísimo hijo! ¡Y cuanto su-

biría de punto su sentimiento al oír los rabiosos gritos de aquella turba, los tristes ecos de la trompeta, y el pregon mas sacrílego, que jamas oyó el mundo! En reverencia de este dolor pedirémos á María Santísima paciencia en los trabajos, y gracia para abrazar la cruz de la mortificación.

MEDITACION.

Siete Paternoster, &c.

ORACION.

Virgen Santísima, llena de amarguras cuando encontráste al inocentísimo Jesus en las calles públicas de Jerusalem con la cruz á cuestas: ruegote, afligidísima Madre, por tan excesivo dolor, me alcances de mi Señor Jesucristo paciencia en los trabajos, y gracia para que á imitacion tuya

abrace gustoso la cruz de la mortificación. Amen.

Ahora se hace el ofrecimiento de todos los dias, y despues se dice la siguiente

Añã. Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langüeo.

℣. Factum est cor meum tanquam cera liquescens.

℞. In medio ventris mei.

OREMUS.

Deus in cujus passione &c. Inter-veniat pro nobis &c.

DIA QUINTO.

Por la señal y acto de contrición, como el dia primero.

CONSIDERACION.

El quinto dolor de la afligidísima Madre María Santísima nuestra Señora, fué cuando habiendo llegado el inocentísimo Jesus al monte calvario vió allí el inhumano atrevimiento con que le desnudaron los verdugos, le tendieron sobre el duro madero, le clavaron en él de pies y manos, y le levantaron en alto. Ponderad ; que avenida de penas inundaria el corazon de esta afligidísima Madre al ver pendiente de aquel madero al hijo querido de sus entrañas! ; Que herida abriría en su corazon semejante espectáculo, y cual quedaría traspasada de dolor al oír los golpes del

martillo que se repetían con impiedad para clavar y remachar los clavos! En reverencia de este dolor pediremos á María Santísima nos alcance de su hijo una perfecta resignacion en la voluntad de Dios.

MEDITACION.

Siete Paternoster, &c.

ORACION.

Virgen Santísima, egemplar perfectísimo de la mayor tolerancia: yo te ruego, Madre clementísima, por aquel tan grande dolor que sentiste al pie de la cruz de tu amantísimo hijo, me alcances de éste Señor una perfecta resignacion y conformidad en todo aquello, que fuere de su mayor agrado. Amen.

Ahora se hace el ofrecimiento de

todos los dias, y despues se dice la siguiente

Aña. Cum vidisset Jesus Matrem stantem justa crucem, et Discipulum quem diligebat, dixit Matri suæ: Mulier ecce filius tuus. Deinde dixit discipulo: Ecce Mater tua.

✕ Facies mea intumuit á fletu.

✕ Et palpebræ meæ caligaverunt.

OREMUS.

Deus in cujus passione. &c. Interveniât pro nobis, &c.

DIA SEXTO.

Por la señal y acto de contrición, como el dia primero.

CONSIDERACION.

El sexto dolor de la Sacratísima

Virgen María fué, cuando despues de haber espirado el inocentísimo Jesus, aquellos piadosos varones José y Nicodemus bajaron de la cruz el sagrado cuerpo, y le recibió en sus brazos su dolorosa Madre. ¡Ponderad cuanto sería la aflicción y congoja de esta Madre amantísima al verse abrazada con el sagrado cadáver de su bendito hijo! ¡Cuan imponderable sería su dolor, al mirar tan de cerca y tocar con sus virginales manos aquel cuerpo Santísimo todo desfigurado, y tan ensangrentado que la mucha sangre no dejaba lugar para distinguir las heridas! ¡Como se acordaria de cuando tierno infante le estrechaba en sus brazos, y le alimentaba con sus virginales pechos! Pero al ver ahora tan trocadas las suertes le sería de indecible quebranto. En reverencia de este dolor, pedirémos á esta Señora

nos alcance un perfectísimo amor de Dios y del prójimo.

MEDITACION.
Siete Paternoster, &c.

ORACION.

Santísima Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores: yo te ruego, abogada mia, por aquel dolor que sentiste cuando recibiste en tus brazos el sagrado cadáver de tu hijo Jesús, me alcances de este Señor un amor perfectísimo de Dios y del prójimo. Amen.

Ahora se hace el ofrecimiento de todos los dias, y despues se dice la siguiente

Añã. Fasciculus mirrhæ dilectus

meus mihi inter ubera mea commo-
rabitur.

✠ Replevit me amaritudine.
✠ Innebriavit me absumptio.

OREMUS.

Deus in cujus passione, &c. In-
terveniar pro nobis, &c.

DIA SEPTIMO.

*Por la señal y acto de contrición, como
el día primero.*

CONSIDERACION.

El séptimo dolor de María San-
tísima fue cuando despues de ha-
ber lavado, ungido, amortajado y
dado sepultura al sacrosanto Cuerpo

de Jesus, quedó esta afligidísima Madre en aquella amargísima soledad, que le ocasionó la falta de su hijo. Ponderad en qué desconsuelo y desamparo se vería una madre, y tal Madre, con la falta de su hijo! No hay voces para ponderar cuánto dolor sería para esta Señora verse sola sin aquel hijo, que era la luz de sus ojos, la vida de su alma, y la prenda que mas amaba su corazón. En reverencia de éste dolor pediremos á esta Señora nos alcance un verdadero desprecio del mundo y sus vanidades.

MEDITACIÓN.

Siete Paternoster, &c.

ORACION.

Dulcísima Virgen María, llena de afliccion y pena en la amarguí-

simá soledad que padéciste despues de la muerte de tu amado hijo Jesus. En memoria de este dolor te ruego, piadosísima Madre mia, me alcances de este Señor gracia para despreciar los bienes caducos de este mundo y sus vanidades, para por este medio conseguir los eternos. Amen.

Ahora se hace el ofrecimiento de todos los dias, y despues se dice la siguiente oracion.

Añade. Dilectus meus candidus et rubicundus, comae capitis ejus sicut purpura Regis vincta canalibus.

✠ Possuit me desolatam.

✠ Tota die mœrore confectam.

OREMUS.

Deus in cujus passione &c. Interveniatur pro nobis &c.

M E T O D O

PARA HACER ESTE DEVOTO SEPTENARIO

EN UN SOLO DIA.

Por la señal de la Sta. Cruz &c.

y se dirá el acto de contrición lo mismo que se hizo en el primer día del anterior Septenario, y concluido se rezarán siete Paternoster y siete Ave marías gloriados con sus correspondientes jaculatorias, en reverencia y memoria de los siete dolores de la Santísima Virgen María en los términos siguientes.

AL PRIMER DOLOR.

¡Ó que pena, Señora, que sentistes
 Cuando á cumplir la ley al Templo
 fuistes,
 Y os dijo Simeon en profecía
 Que tu alma un cuchillo pasaría.

T O D O S.

Por esta pena os pido, Madre mia,
Me asistais en la última agonía.

Padre nuestro &c.

A L S E G U N D O D O L O R.

¡Ó que pena, Señora, que sentistes
Cuando huyendo á Egipto te partistes
Pasando en el camino desconsuelos,
Hambres, sed, fatigas y desvelos!

T O D O S.

Por esta pena os pido, Madre mia,
Me asistais en la última agonía.

Padre nuestro &c.

A L T E R C E R D O L O R.

¡Ó que pena, Señora, que sentistes
Cuando á tu hijo Jesus niño perdistes
Buscándole con ansia y con desvelo
Sin hallar quien os diera algun con-
suelo!

TO D O S.

Por esta pena os pido, Madre mia,

Me asistais en la última agonía.

Padre nuestro &c.

Por esta pena os pido, Madre mia,

Me asistais en la última agonía.

Padre nuestro &c.

AL CUARTO DOLOR.

¡Ó que pena, Señora, que sentistes

Cuando á tu hijo Jesus cargado vistes

Con una Cruz pesada ensangretado,

Y de agudas espinas coronado!

¡Ó que pena, Señora, que sentistes

Cuando á tu hijo Jesus cargado vistes

Con una Cruz pesada ensangretado,

Y de agudas espinas coronado!

¡Ó que pena, Señora, que sentistes

Cuando á tu hijo Jesus cargado vistes

Con una Cruz pesada ensangretado,

Y de agudas espinas coronado!

¡Ó que pena, Señora, que sentistes

Cuando á tu hijo Jesus cargado vistes

Con una Cruz pesada ensangretado,

Y de agudas espinas coronado!

¡Ó que pena, Señora, que sentistes

Cuando á tu hijo Jesus cargado vistes

Con una Cruz pesada ensangretado,

Y de agudas espinas coronado!

TO D O S.

Por esta pena os pido, Madre mia,

Me asistais en la última agonía.

Padre nuestro &c.

Por esta pena os pido, Madre mia,

Me asistais en la última agonía.

Padre nuestro &c.

AL QUINTO DOLOR.

¡Ó que pena, Señora, que sentistes

Cuando al pié de la Cruz firme es-

tuvistes

¡Ó que pena, Señora, que sentistes

Cuando al pié de la Cruz firme es-

tuvistes

¡Ó que pena, Señora, que sentistes

Cuando al pié de la Cruz firme es-

tuvistes

Oyendo espirar á tu Hijo muy amado
Entre ladrones como ellos reputado!

T O D O S.

Por esta pena os pido, Madre mia,
Me asistáis en la última agonía.

Padre nuestro &c.

AL SEXTO DOLOR.

¡Ó que pena, Señora, que sentistes
Cuando en tus brazos á Jesus tuvistes,
Denegrado, afeado, herido, muerto,
Y con la cruel lanza el pecho abierto!

T O D O S.

Por esta pena os pido, Madre mia,
Me asistáis en la última agonía.

AL SEPTIMO DOLOR.

¡Ó que pena, Señora, que sentistes,
Que amarga soledad que padecistes,

Cuando de entre tus brazos se llevaron

Los Varones á tu Hijo y lo enterraron.

TODOS.

Por esta pena os pido, Madre mia,
Me asistais en la última agonía.

Padre nuestro &c.

Ahora se hace el ofrecimiento, *Inmaculada Virgen*, como en el primer día del Septenario, y concluida se dirá la siguiente

ANTIFONA.

Felices sensus Beatæ Mariæ Virginis, qui sine morte meruerunt martirii palman sub Cruce Domini.

Ora pro nobis Virgo Dolorosísima.

Ut digni efficiamur promisionibus Christi.

OREMUS.

Deus, in cuius passione, recundum Simeonis prophetiam dulcissimam animam gloriosæ Virginis é matris Mariæ doloris gladius pertransivit: concede propitius; ut qui transfixionem ejus et passionem venerando recolimus, gloriosis meritis et precibus omnium Sanctorum Cruci fideliter astantium intercedentibus, passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

OREMUS.

Interveniat pro nobis, quæsumus Domine Jesu Christe, nunc, et in hora mortis nostræ apud tuam clementiam beata Virgo Maria mater tua, cujus Sacratissimam animam in hora tuæ passionis doloris gladius pertransivit. Qui vivis &c.

Ut digni efficiamur promissionibus

Christi.